



Agape



Subsidio Litúrgico Diocesano.

16 de marzo 2008



Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

- Subsidio litúrgico -

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Color rojo. *Misa y lecturas propias del domingo de Ramos. Sin Gloria. Sin Aleluya. Obligatoria la lectura de la pasión, no pudiéndose sustituir por el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén. Credo. Prefacio propio. Plegaria Eucarística sobre la reconciliación I.*

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Procesión y entrada solemne: Queridos hermanos: Desde el principio de la Cuaresma nos hemos venido preparando con la oración, y con obras de penitencia y de caridad para la celebración de las fiestas pascales. Hoy, cercana ya la Noche Santa de Pascua, nos disponemos, con espíritu de fiesta, a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo: la Semana Santa.

Y comencemos la solemne celebración de este domingo, el domingo de ramos, recordando aquel momento en el que Jesús entró en la ciudad santa de Jerusalén montado en un pollino, siendo aclamado por una multitud de niños y de gente sencilla y humilde, que lo recibió con alegría y entusiasmo.

Nosotros hoy, con ramos y palmas, con cantos y aclamaciones, queremos expresar nuestra actitud de fe, nuestro deseo de conversión y nuestra adhesión a Jesucristo, para que, participando ahora de su cruz, merezcamos tener parte en su resurrección.

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu ✠ bendición estos ramos, y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo aclamándole con cantos, concédenos entrar por él en la Jerusalén del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

(Se asperjan ahora los ramos con el agua bendita, y, seguidamente, se proclama, en la forma habitual, el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén)

Seguidamente de la proclamación del evangelio, el sacerdote invita al pueblo a comenzar la procesión, diciendo: Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros con júbilo al Señor.

En esta procesión, el sacerdote va detrás de la cruz, a la cabeza del pueblo. En la puerta de la iglesia, se espera a que entren los fieles, para entrar él el último y comenzar así la Eucaristía.

Monición de entrada y acto penitencial (si no se hace procesión ni entrada solemne): Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando el Señor subía a la ciudad de Jerusalén, los niños, con ramos de palmas, salieron a su encuentro, y con júbilo proclamaban: ¡Hosanna en el cielo! ¡Bendito Tú que vienes y nos traes la misericordia de Dios! ¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas puertas: va a entrar el Rey de la gloria.

Hermanos, al comenzar esta celebración de la Eucaristía, con la que damos comienzo a la Semana Santa, reconozcamos con humildad ante Jesucristo, nuestro Rey y Señor, todos nuestros pecados.

Tú que, no conociendo pecado, cargaste con el pecado de todos.

Tú que, siendo inocente, fuiste condenado como pecador.

Tú que derramaste tu sangre para el perdón de los pecados.

No se dice Gloria.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al credo: Proclamemos ahora nuestra fe en el único Dios, el Dios que nos libera del pecado y nos salva.

Oración de los fieles: Con la mirada puesta en Jesús, nuestro Rey y Mesías, el Sumo sacerdote de la fe que profesamos, que en la cruz presentó con lágrimas en los ojos, oraciones y súplicas al Padre; presentemos nuestras plegarias por nosotros y por todos los hombres.

- 1.- Por la Iglesia, que sufre en sus miembros y quiere hacer suyo el sufrimiento de toda la humanidad; para que sepa decir al abatido una palabra de aliento. Roguemos al Señor.
- 2.- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que siempre haya en nuestras parroquias sacerdotes que hagan presente el memorial de Cristo muerto y resucitado. Roguemos al Señor.
- 3.- Por los que no conocen a Jesucristo; para que puedan llegar a sentir la alegría y la vida que Él nos da, fruto de su muerte y resurrección. Roguemos al Señor.
- 4.- Por todos los que sufren por el hambre y guerra, la enfermedad o la soledad, la injusticia o la discriminación; para que experimenten la fuerza de Cristo, que sufre en la cruz, y la ayuda de los hermanos. Roguemos al Señor.
- 5.- Por todos los que estamos aquí y nos disponemos a celebrar la Pascua del Señor. Para que esta Semana Santa aumente nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo para que, con su pasión, destruyese el pecado y la muerte y, con su resurrección, nos devolviese la vida y la felicidad; escucha las oraciones de tu pueblo y haz que podamos gozar de los frutos de la cruz gloriosa de Jesucristo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión: Fortalecidos con tan santos misterios, te dirigimos esta súplica, Señor: del mismo modo que por la muerte de tu Hijo nos has hecho esperar lo que nuestra fe nos promete, que su resurrección nos alcance la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición final: Con esta celebración hemos inaugurado la semana más importante de todo el año cristiano: la Semana Santa, que culminará con la celebración de la Pascua. Estas palmas y estos ramos que llevamos serán para nosotros la señal del combate victorioso de Cristo, nuestro Señor. Pongámoslos en nuestras ventanas y balcones como testimonio de nuestra fe en Cristo, vencedor del mal; ante quien los enemigos se postran humillados.

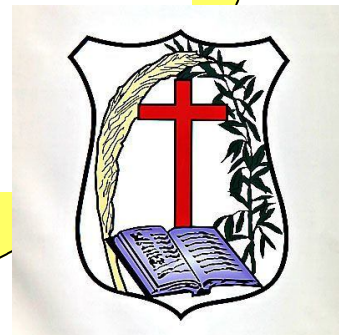
BENDICIÓN SOLEMNE

El Dios, Padre de misericordia,
que en la pasión de su Hijo
os ha dado ejemplo de amor,
os conceda, por vuestra entrega a Dios y a los hombres,
la mejor de sus bendiciones. **R/ Amén**

Y que gracias a la muerte temporal de Cristo,
que alejó de vosotros la muerte eterna,
obtenzáis el don de una vida sin fin. **R/ Amén**

Y así, imitando su ejemplo de humildad,
participéis un día en su resurrección gloriosa. **R/ Amén**

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. **R/ Amén**



CANTOS

Entrada: Hosanna al Hijo de David (Alcalde); ¡Hosanna al Hijo de David! (161); Hosanna, hosanna (Varios). **Procesión:** Gloria, alabanza y honor (158; Palazón; Alcalde; Madurga); Los niños hebreos (Palazón; Alcalde); Los niños hebreos con ramos de olivo (P. Josico); Shalom, hosanna (Madurga); Himno a Cristo Rey (P. Josico); Con ramos y palmas (V. Donard); Te ensalzará, Señor (506); Tu Reino es vida (511); Cantaré eternamente (512); ¡Qué alegría cuando me dijeron! (525); Gloria al Hijo de David (Popular). **Salmo responsorial:** L.S. 106/107; D-34; Dios mío, Dios mío (P. Josico). **Versículo antes del Evangelio:** D-35. **Ofrendas:** Señor del universo (H-7); Señor, Dios nuestro (501). **Comunión:** ¿Quién es este que viene (Elizalde); Cristo por nosotros se sometió (Varios); Al nombre de Jesús (V. Donard); En tu cruz, Señor (A.Bravo); Canto del siervo (V. Donard); Hágase tu voluntad (I. Yepes); Convertíos a mí (Alcalde); Señor, escúchanos (Velado); Comiendo del mismo pan (O-27). **Final:** Perdona a tu pueblo (125); Te pedimos perdón (122); En la cruz está la vida (121); No hay Cristo sin cruz (Olivar-Madurga).

Antonio Collado Montero. ÁVILA

Antífona del Salmo responsorial

Dios mío, Dios mío, ¿por -
qué mehas a - ban - do - na - do.

Tres notas de Semana Santa

1. La importancia de la teología. Puede ser un buen ejercicio, en el momento de pensar y preparar la Semana Santa, pararnos a ver qué tipo de teología vivimos y transmitimos cuando reflexionamos sobre el sentido de la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Porque el hecho es que, hace unos años, parecía como si la muerte de Jesús fuese el simple cumplimiento de un designio de Dios que envió a su Hijo para morir por nuestros pecados y así redimirnos. Como si esa muerte no tuviese ninguna relación con lo que Jesús había vivido, con lo que había hecho y enseñado. Y como si fuese la obra de unos personajes malvados que actúan por pura maldad.

Habría que evitar al máximo que quedasen secuelas de esta teología. Jesús muere como consecuencia y culminación de una manera de vivir, al servicio de los pobres y los débiles, al servicio del anuncio de un Dios que es todo amor, al servicio de la liberación de una religión esclavizadora. Y los que lo matan lo hacen porque esta forma de entender la vida y la fe les estorba. Y su resurrección abre un camino nuevo de vida para todos aquellos que quieran unirse a él e intentar vivir como él. Esta es la Buena Noticia.

2. La importancia del misal. Para celebrar bien la Semana Santa hay muchas cosas importantes. La teología es una. Y el misal es otra. Es decir, dedicar tiempo a coger el misal, leer los textos y las rúbricas, repasar también los papeles que guardamos de años anteriores con la manera concreta como resolvimos los distintos ritos, los cantos que cantamos, la forma como dispusimos los espacios, las personas que se encargaron...

Es importante, dedicar tiempo a preparar la celebración. Porque para lograr que las celebraciones tengan un buen ritmo y no se hagan pesadas, hay que prever todo lo que habrá que hacer, y evitar así que se produzcan aquellos tiempos muertos que desconciertan y rompen la tensión que toda celebración debe tener, y más en estos días en que se trata de celebraciones con una densidad especial. Confiar simplemente en la memoria, es inevitable garantía de errores y descuidos.

Y este repaso, por otra parte, no deberá ser sólo cosa del que preside la celebración. Lo conveniente será hacerlo con los que van a intervenir en ella, y no limitarse a decirles lo que tienen que hacer. La Semana Santa es un buen momento para crear clima colectivo.

3. La importancia de la reflexión personal. Además de las celebraciones litúrgicas (incluyendo, allí donde sea posible, también la celebración de la Liturgia de las Horas), y de las procesiones y otros actos de religiosidad popular allí donde los haya, será una buena oferta para los días de Semana Santa ofrecer algún espacio para la reflexión personal y para la interiorización de lo que en estos días celebramos.

Por ejemplo, la mañana del Viernes o del Sábado, puede ser un buen momento para reunir a todos aquellos que lo deseen y montar algún tipo de retiro, partiendo por ejemplo de uno de los relatos evangélicos de la pasión, o del discurso de la Cena del evangelio de Juan, o de algunas de las lecturas de la Vigilia Pascual... Leer los textos, ofrecer algunos puntos de reflexión, dejar un tiempo de silencio, cantar algún canto... Si se ve oportuno, también puede dejarse un tiempo de puesta en común de lo que se ha reflexionado... También puede planearse un retiro sobre un tema menos directamente vinculado a los textos de la liturgia. Pero, en todo caso, será conveniente que tenga relación con lo que estamos celebrando estos días...

Ofrecer esta posibilidad, aunque participe poca gente, para los que participen será sin duda útil. Y merecerá la pena.

JOSEP LLIGADAS



DIÓCESIS D
TERUEL Y D
ALBARRACÍN